

Censura en los archivos australianos

Se han ocultado nombres de colaboradores, registros de tortura y asesinato y lugares de entierro de víctimas de crímenes de la Segunda Guerra Mundial

JAVIER MORENO MAESTRO

Diversos investigadores revelaban el pasado mes de octubre al periódico australiano *Sidney Morning Herald* que decenas de archivos de la Segunda Guerra Mundial parecen haber sido censurados en los últimos veinte años por los Archivos Australianos. Al parecer, se trataría de información sobre colaboradores, localizaciones de tumbas de civiles asesinados durante el conflicto y oscuros detalles de torturas y asesinatos cometidos contra soldados australianos. Información que quizás fue considerada demasiado espantosa para que fuese revelada a la ciudadanía australiana.

La censura habría sido impuesta a través del párrafo 33(1) del Acta de Archivos australianos, de manera que



algunos documentos podrían haber sido censurados porque revelarían información sensible sobre la vida íntima de ciertas personas.

Lynette Silver, destacada escritora e investigadora australiana, sugirió que la censura de estos archivos de guerra ha servido fundamentalmente para proteger a los autores de crímenes de guerra. Según la propia autora alguien habría tomado la decisión de censurar cierta información que podría resultar escandalosa o demasiado desagradable.

Silver señaló también que existen numerosos archivos con contenidos censurados, incluyendo una investigación sobre la masacre de 160 soldados australianos en la Plantación Tol en Nueva Guinea o el caso de los tenientes de comandos de operaciones especiales desaparecidos Clifford Perske y John Sachs.

Afirma que ciertos archivos relativos al caso de Perske y Sachs en los años ochenta no han sido censurados sino que podrían haber sido eliminados posteriormente. Los archivos contenían detalles del brutal tratamiento que recibieron ambos soldados y su posterior asesinato por los japoneses y cómo el crimen fue en parte desvelado gracias a un mensaje que apareció grabado en la pared de la celda que ocupaban en la prisión japonesa de la Isla de Java.

El archivo contenía también información gráfica que mostraba que la pareja de soldados fue retenida en prisión y usada como conejillos de Indias para un experimento japonés de una vacuna contra el tétanos, antes de ser decapitados y enterrados.

Otro investigador, Di Elliott, que a menudo se dedica a buscar archivos e información para los familiares de algunos soldados, afirma que la conti-

nua censura trata de ocultar lo que ocurrió realmente.

“La imaginación de la gente puede causarles aún más daño”, afirma Elliott. “Es mejor saber los detalles de lo que

declarado como clasificado siempre ha permanecido así”.

Sin embargo, también declara que la decisión de censurar cierta información pudo tomarse para evitar las graves



pasó exactamente; solo cuando conoces la verdad puedes lidiar con el dolor y seguir adelante”.

El director general de los Archivos Nacionales de Australia, David Fricker, afirma que ha realizado un análisis de algunos de los documentos mencionados y no cree que existan archivos que hayan sido desclasificados para el público en el pasado y que posteriormente hayan sido censurados. “Todo lo que haya sido

consecuencias que hubiera tenido hacer pública esa información. “Estoy seguro de que se tomó la mejor decisión en cuanto a la información que debía ser revelada”, declaró.

Fricker quiso reiterar, no obstante, que los archivos podrían responder positivamente en caso de que se realizase una solicitud para llevar a cabo una revisión del material considerado exento entonces, de cara a ser revelado al público australiano.■